

Don José Batlle y Ordoñez
(Cúmplese hoy el sexto aniversario de su fallecimiento)
FOTO J. Caruso

AÑO IV - Nº 145 EL DIA Montevideo Octubre 20 de 1935



EL NUEVO PRESIDENTE DA LECTURA A SU DISCURSO

EL 15º PRESIDENTE



RETRATO DEL Sr. JOSE BATLLE Y ORDOÑEZ PUBLICADO 15 DIAS ANTES DE LA ELECCION UNA VEZ PROCLAMADO CANDIDATO A LA PRESIDENCIA DE LA REPUBLICA POR LA MAYORIA PARLAMENTARIA

DE LA COLECCION DEL SEÑOR ROBERTO PIETRACAPRINA

EL Sr. BATLLE Y ORDOÑEZ, INVESTIDO YA CON LA PRIMERA MAGISTRATURA DEL PAIS, ABANDONA EL RECINTO PARLAMENTARIO ENTRE LOS VIVAS Y EXPANSIONES DE LA MUCHEDUMBRE QUE LLENABA LAS CALLES

Pocos días han sido esperados con tanta ansiedad por la población de Montevideo, — que seguía de cerca las alternativas de una reñida lucha política en pro de las candidaturas presidenciales, — como el día 1.o de marzo de 1903, señalado por la Constitución de la República para la elección de su primer magistrado.

Don Juan Lindolfo Cuestas terminaba ese día su mandato, y un público compacto llenaba las calles principales de la ciudad, y se aglomeraba, con mayor motivo, en las plazas Independencia y Constitución, atraído por el movimiento de fuerzas. En efecto, frente a la Casa de Gobierno, donde estaba el señor Cuestas corriendo las últimas horas de su mandato, estaban formados en línea los batallones 1.o y 4.o de Cazadores, comandados por el coronel Carmelo Ventura, y en un plano más avanzado un piquete de la Escolta Presidencial, ataviado con lanza y banderín rojo, montado sobre caballos blancos.

En las calles Cámaras, desde Sarandí a la de 25 de Mayo, frente al Cabildo, y rindiendo honores a la Asamblea, se había instalado el Regimiento de Artillería, al mando de uno de los hijos del presidente: el sargento mayor don Alberto Cuestas.

El público que rodeaba el recinto parlamentario estaba ansioso por conocer las alternativas y resultado de aquella reunión de la Asamblea General. Desde las dos de la tarde, hora de la convocatoria, empezaron a llegar los representantes y senadores: Emilio Avegno, Fernando Pereda, Federico Canfield, Francisco Socca, Juan P. Castro, Diego Pons, Carlos Albin, José Espalter, Eduardo Acevedo Díaz, Alfredo Vázquez Acevedo, D. Navarrete, S. Balparda, Manuel R. Alonso y M. Artagaveytia, que debían intervenir en la elección.

Una vez alcanzado el número reglamentario, la Mesa declaró abierto el acto y la Asamblea procedió, momentos después, a la votación correspondiente.







FOTO TOMADA EN EL MOMENTO DE LLEGAR AL CABILDO EL Sr. BATLLE Y ORDOÑEZ



CARICATURA DE Dn. JOSE BATLLE Y ORDOÑEZ, PUBLICADA EN SEGUIDA DE SU ELECCION

CONSTITUCIONAL

Verificado el escrutinio, resultó electo por una mayoría de 55 votos, para ocupar la Presidencia de la República, el ciudadano don JOSE BATLLE Y ORDOÑEZ, durante el período 1903-1907.

Entre una nutrida salva de aplausos y felicitaciones, el señor Batlle y Ordoñez se levantó a prestar el juramento de práctica. Inmediatamente después, el nuevo gobernante dirigía la palabra a la concurrencia, manifestándose así:

"Encargado, por la alta investidura con que acabais de honrarme, del ejercicio de una parte de la soberanía delegada de la nación, nunca olvidaré que no se me atribuye misión tan elevada, sino para que propenda con todas mis energías y hasta con el sacrificio de mi persona si fuere necesario, al bienestar y a la felicidad común.

Tampoco olvidaré que todos mis actos, fuere cual fuere el sentimiento patriótico que los inspirare, deberán ajustarse estrictamente a los preceptos constitucionales y que, más allá de los límites que estos preceptos señalen a mi actividad, ella será perturbadora y perjudicial. Guiado por esta convicción, que servirá siempre de brújula a mi conducta, me esforzaré por conservar la armonía que sobre la base del respeto a los principio fundamentales de nuestra organización política, debe reinar entre los tres alto poderes del Estado; pondré al servicio de la independencia y dignidad de cada uno de ellos todas las fuerzas que hoy se confían a mi dirección y haré cuanto de mí dependa para que de sus esfuerzos conjuntos resulte la realización de las aspiraciones nacionales.

Trazada así la norma general de mis procederes de gobernante, no quiero abandonar este recinto en el que he colegislado durante 4 años, sin hacer, invocando antes a todas las fuerzas sanas de la República y a sus futuros destinos, un voto ferviente por que la acción de los hombres y la sucesión de los acontecimientos nos permitan guiarla al porvenir sin altos ni extravíos, por la hermosa ruta del orden y de la libertad".

El senador Acevedo Díaz, contestó las palabras del Presidente electo y lo felicitó en nombre de la Asamblea.

Con la información gráfica que acompañamos estas líneas, nos proponemos revivir aquel acontecimiento histórico para el país, del que nos separan hoy más de 32 años.



EL PRESIDENTE DE LA REPUBLICA Y SUS MINISTROS



LA PRENSA DE MONTEVIDEO EN 1903, QUE PRESTIGIABA LAS DISTINTAS CANDIDATURAS EN JUEGO



LA MARCHA AUX FLAMBEAUX, CUANDO LA MANIFESTACION PASABA A SALUDAR AL NUEVO PRESIDENTE, QUE HABITABA EN LA CALLE CERRO (HOY BARTOLOME MITRE) ENTRE 25 DE MAYO Y CERRITO



CARICATURA, DONDE APARECEN LOS TRES CANDIDATOS PRESIDENCIALES EN VISPERAS DE LA ELECCION

ASPECTO DEL RECINTO LEGISLATIVO, PRODUCIDA YA LA ELECCION DEL Sr. BATLLE Y ORDOÑEZ Y EN EL MOMENTO DE PRESTAR JURAMENTO

EL GRAN BANQUETE NACIONAL OFRECIDO AL Sr. PRESIDENTE DE LA REPUBLICA Y SUS MINISTROS EL DIA 18 DE ABRIL DE 1903

De cómo se vengó Batlle de las prisiones sufridas.

Nuestro ex compañero de redacción José L. Gomensoro termina en estos momentos su libro "Batlle", en el que hará surgir la figura del prócer en sus diversos aspectos de hombre, político, periodista, reformador, gobernante, etc.

Primará en el nuevo libro de Gomensoro la anécdota y la nota breve, la mejor manera, según él, de presentar a Batlle en todos y cada uno de aquellos aspectos.

El mismo autor, y con motivo del aniversario de hoy, ha formado un capítulo, que a continuación publicamos, con varios fragmentos de su obra.

EL DIA apareció el 16 de junio de 1886, cuando perduraba todavía el dolor del Quebracho.

Pero sobre el dolor de la derrota debía surgir, más pujante que nunca, la fuerza cívica de marzo: **EL DIA** hizo con esa fuerza su programa y lo lanzó, sin miedo y sin reproche, contra el rostro de los sátrapas.

Fué su palabra un desafío al vencedor, al mismo tiempo que un himno de cívica esperanza.

"No creemos nosotros —dijo Batlle,— que a una revolución caída debe suceder largo período de abatimiento... El trabajo, un instante interrumpido, debe recomenzar; la propaganda, palabra de orden, fuerza ideal que disciplina a las agrupaciones políticas, debe convocar a los elementos sanos y señalarles el nuevo camino. ¡Siempre hay un camino bueno para los hombres de buena y fuerte voluntad!"

El suelto, la gacetilla, la más apartada sección del diario servía para esgrimir el arma de combate.

El primer suelto, "La force prime le droit", comentaba el cinismo de quienes repetían la frase de Bismarck, a propósito del Quebracho.

En "Gacetilla", con el título "Escena vergonzosa" y como primera información, describía el espectáculo de oficiales y soldados que esperaban diariamente, en la acera de 18 de Julio o de Cuareim, frente al palacete del gobernante, el puñado de cobres que Carralón de la Rúa o cualquier otro de los secretarios o ayudantes "arrojaba a la marchanta".

Y como así fueron los números siguientes, no fué de extrañar que al mes justo de aparecer **EL DIA**, Batlle ocupara un lugar "de preferencia" en las cárceles santistas.

Era la primera consecuencia de la "lucha por la libertad".

Desde la aparición de **EL DIA** la prensa gubernista, particularmente "La Nación", no había ocultado su cólera ni tampoco la amenaza del atropello personal.

"La propaganda de la canalla de "EL DIA" — anunciaba "La Nación" — le puede costar cara, porque no siempre se está con el ánimo de soportarla"

A lo que Batlle respondía: "Estamos notificados"

Se cumplía, sin embargo, la amenaza el 17 de julio de 1886 — al mes justo de aparecer el diario, como dijimos, — y del atropello se informaba en un suelto que decía así:

"En estos momentos ha sido preso nuestro director don José Batlle y Ordoñez. ¿Será un atentado más? ¿Serán los preliminares de alguna cosa más gorda?... En épocas como las actuales nada es de extrañar.

Pero si a unos inutilizan por defender los derechos del pueblo, metiéndolo en la cárcel, otros se levantarán para sostener enarbolada la bandera de la justicia y el derecho.

¡Estamos en nuestros puestos!"

Y para que nadie dudara de que "estaban en sus puestos", se agregaba en el editorial del día siguiente:

"Como es de público notoriedad, el director de "EL DIA" ha sido preso.

Eso no obstará a que este diario siga su propaganda con igual altura y con los mismos bríos.

Si a los que recogen hoy la pluma del periodista preso les toca seguir el mismo camino, habrá otros compañeros que a su vez la recojan para continuar una propaganda que sólo tendrá término cuando nos sofoquen completamente".

De los presos de julio del 86, fué Batlle el último en recobrar la libertad.

Eso ocurría en julio. Un mes después, Batlle era nuevamente encarcelado; esta vez a raíz de haber sido herido Santos por Gregorio Ortiz.

"La Nación" y "La Situación", órganos santistas, acusaron a los periodistas independientes de "haber armado el brazo de Ortiz".

El segundo de aquellos diarios acusaba directamente a los redactores de **EL DIA** y "La Razón". Agregaba que Santos había perdonado a los revolucionarios, pero que la "vindicta pública no podía perdonar; que era necesario proceder aquí como se procedía en Norte América: agarrando y colgando a los bandidos"... y que a "todos esos crápulas les señalaba el plazo de ocho días para el pedido de satisfacción, bajo apercibimiento de aplicarles la ley de Lynch en donde quiera que se les encontrara".

Con Batlle se hacía una excepción: sólo se le daban 48 horas para comparecer...

Como había ocurrido en julio, la prisión del director no hizo temblar la pluma en la mano de los redactores de **EL DIA**.

"Las circunstancias que rodean el hecho — decía un editorial, — llegan casi a producir una confusión sobre este punto: no pudo ser el interés lo que guiara la mano homicida, puesto que el interés no arrastra nunca a una muerte segura; no pudo tener lugar el hecho respondiendo a planes políticos combinados por el delincuente, puesto que los partidos de oposición rechazan el asesinato político por considerar que él no produciría otros resultados que el de renovar una situación política ya caduca".

Y agregaba con toda valentía al par que con toda clarividencia:

"Si como ya ha empezado a decirse, la herida de Máximo Santos es leve, será para él, sin duda, una enseñanza que no dejará de influir poderosamente en el resto de su existencia".

"El comprenderá que, aún en las épocas de mayor abatimiento político para un pueblo ¡aún después de las más grandes y estrepitosas victorias, el mal gobernante no estará nunca al abrigo de los ataques de algún monomaníaco político que, juzgándose llamado por designios misteriosos y fatales a encarrilar su país por sus nuevas vías, ahogue en su alma todas las advertencias del sentimiento de propia conservación y se convierta de esa manera en una fuerza desconocida y terrible".

Nada arredraba ni a Batlle, en la cárcel — o a los Batlle, desde que el administrador don Luis Batlle y Ordoñez había sido también preso, — ni a los redactores que habían quedado al frente del diario.

Y por eso, cuando Batlle se entera de que a Ortiz se le ha llamado "neurótico" desde las columnas de **EL DIA**, protesta enérgicamente y logra que uno de los redactores, Mateo Magariños Veira, escriba otro editorial en que se calificaba de "heroico" al heridor de Santos.

"Tal artículo me produjo dos disgustos — escribiría luego el mismo Magariños: — el primero con Carlos María Ramírez, quien decía que siguiendo así nos iba a matar a todos, y el segundo con el general Batlle, que fué a la imprenta para manifestarme que provocábamos el asesinato de su hijo. Resolví entonces renunciar mi puesto en el diario, pero Batlle me mandó decir que no hiciera caso de tales advertencias y que continuara la misma campaña".

Como en el episodio de julio, Batlle fué el último de los presos políticos en recobrar la libertad.

"El señor Batlle y Ordoñez — decía "La Razón", — fué libertado el último, cuando ya no podía conservársele entre los criminales vulgares".

Hablemos ahora de las prisiones de Batlle, o sea de cómo fué tratado en el Cabildo y en el Taller de Adoquines.

De la primera "encerrona" — así la llamó él, — hablará uno de los periodistas que también fueron encarcelados, don Ruperto Pérez Martínez, redactor de "La Razón"; de la segunda, don Domingo Aramburú, "Byzantinus", ambos de reconocida autoridad cívica.

"Así que fueron llegando los presos al Cabildo, se les encerraba en las "crujías", denominación que se da a un patio interior rodeado de altas paredes, sombrío, húmedo, malsano, cuyo piso de piedra contribuye a aumentar la natural frialdad de esos "in paces".

Todo el moblaje de esa horrorosa cuadra se reducía a una camilla y unos cajones de basura, sobre los cuales tomaron asiento los que se encontraban fatigados de estar en pié, posición en que algunos permanecieron hasta las 9 de la noche, hora en que les fué servida la comida (la "comida" fué siempre la misma, según otro de los presos, Garet Mas: "un potaje negro en que sobrenadaban unos granos grises que parecían arroz").

Después de esta cena a lo gallo, fueron conducidos a un calabozo, situado en el primer patio de la izquierda y allí racionados de "luz": una vela de sebo...

Al otro día se les pasó a un corredor enrejado, que corresponde a tres calabozos, corredor "decorado" con un ataúd..."

En el taller de adoquines — allí sufrió Batlle la prisión de agosto, — se le encerró, con el número 79, en el calabozo en que sufrían sus condenas de prisión perpétua los más terribles criminales de la época: "El Clinudo", Carabajal, "El andaluz", "El Padre Ruso", etc.

"Nuestra pluma tiembla de indignación — decía Aramburú, — cuando recordamos que allí, junto a la reja del patio de los criminales, estaban los periodistas confundidos con los asesinos más famosos... Sí: allí estaba el valiente y patriota Director de "EL DIA", don José Batlle y Ordoñez, cuya serenidad de espíritu he podido admirar de cerca en las conversaciones que hemos tenido.

Como hombre de lucha en todos los terrenos, se sentía Batlle en posesión del suelo que pisaba, esperando impasible, tranquilo, el curso de los sucesos, pensando siempre que todas las hipótesis debían sernos favorables, y "resuelto a todo", en caso contrario. No le intimidaba el tiempo de la prisión ni las eventualidades del porvenir".

Cae el santismo, y Batlle, en plena y triunfante juventud, es designado Jefe Político de Minas.

Y él está allí, en tierras de Lavalleja, con la suma de poder público en sus manos, ya que si el vuelco ha sido grande en la capital no lo ha sido tanto en el interior del país.

Recuerda entonces las penurias sufridas; evoca, al comenzar la primera circular a sus subalternos, lo que él, periodista, había condenado desde las columnas de **EL DIA**, y escribe:

"Nunca me será posible recomendar a usted tanto como deseo, que sea usted suave y considerado en sus relaciones con los vecinos, sin exceptuar aquellos, que por la humildad de su condición social, han sido a menudo víctimas de tropelías, vejámenes y explotaciones de parte de funcionarios que olvidaban dolorosamente sus deberes más sagrados".

"Si es punible — agregaba — la violencia de obra o de palabra cuando ella se lleva a cabo por simples particulares, más punible es aún cuando es injustamente empleada por los encargados de conservar el orden y de resguardar las propiedades, la dignidad y la vida de cada uno de los habitantes del Departamento".

"Creo innecesario decir a usted — decía más adelante, — que consideraré como gravísima falta la aplicación de castigos y tormentos indignos de un pueblo culto... Podrá usted, pues, tomar todas las medidas eficaces para asegurar el preso; pero cuidando siempre de que ellas no importan mortificaciones innecesarias".

Y los subordinados de Batlle respetaron las disposiciones de la circular.

Corren aún más los años. El Jefe Político, luego de ser diputado, senador y líder de partido, es ahora Presidente de la República.

Es el día 6 de agosto de 1904. Al paso de su carruaje — en que viaja en compañía de su esposa y de sus hijos, — estalla una mina. Salen todos ilesos del criminal atentado. Y sin pensar que pudo ver tronchada su vida y la vida de los seres más queridos, con augusta serenidad, con sublime nobleza, llama al Jefe de la Policía de Investigaciones y le ordena, con aquella su voz pausada que era toda una sentencia:

—Responsabilizo a usted del trato que la policía dé a los autores del atentado. Debe respetarse no sólo la vida sino su integridad física y moral. Hago a usted responsable, pues, de todo mal trato".

Así se vengó Batlle de las prisiones sufridas.

JOSE L. GOMENSORO.

PAUL GAUGUIN
(1848 - 1903)



MANAO TAUPAPAOU (EL ESPIRITU DE LOS MUERTOS VIGILA)

Paul Gauguin fué en su juventud marino. Nacido en Bretaña, de madre peruana y padre bretón, llevaba ya en la sangre el gusto por las tierras remotas, por otras razas que no las europeas, por otras religiones y otros cielos. Ese atavismo fué el que lo llevó al mar que recorrió en la mayor parte de su extensión. En esos viajes debió recoger abundante caudal de estéticas impresiones. Dejó el mar, trabajó en la Bolsa de París, y de pronto se le apareció la vocación artística. Era el momento en que triunfaba el Impresionismo, corriente en la que entró de lleno. El arte de Gauguin lo analiza así el crítico español Juan de la Encina, del que reproducimos parte de un artículo publicado en 1918.

Su arte propio, el que hace de Gouguin un artista singularisimo, ése solo se desarrolla y adquiere madurez durante sus estancias en la isla de Taiti. Este raro espiritu necesitaba otra vida y otras emociones estéticas que las que pudiera allegar en tierras europeas. Sintió un como irrefrenable y ardiente deseo de "descivilización". Je juge — escribia al pintor Odilon Redon — que man art que vous aimez n'est q'en germe, et j'espera lá bas— en Taiti — le cultiver pour moi meme a l'etat primitiv et sauvage". Y en otro lugar escribe: "La barbarie est pour moi un rajeunissement..." Al tornar de su primera estancia en Taiti: "Je pars — exclama —, vieilli de deux ans, rajeuni de vingt ans, plus "barbare" qu'a l'arrivée et bien plus "instruit."

* * *

Ese gusto por lo bárbaro, por lo primitivo, por las civilizaciones y modos de vivir más cercanos al estado de naturaleza, lo sentía ya en sus tiempos de Pont Aven. Allí, como un medio de regenerar el arte, decadente por tantas fórmulas de doctor y tanto cubileteo de manos prestidigitadoras, ideó el acercarse al arte popular bretón, a las estampas, a las telas, bordados, aderezos, tallas, vidrieras y juguetes. Su pintura de ese tiempo, tanto en el color como en la forma, no es ajena a la inspiración popular. La pasión por el gayo concepto decorativo del pueblo la llevó hasta su misma indumentaria personal. Muchas veces se le vió por las calles de París vestido con un jubón azul, bordado a la bretona, y con zuecos que él mismo había adornado con dibujos a navaja. Todo lo simple, primitivo y lejano, los productos de las civilizaciones rudimentarias, eran para él como las piedras angulares del arte: en ellos estaban definidas las leyes esenciales del arte y la belleza con claridad y precisión no igualada tal vez por las obras de las civilizaciones refinadas y maduras. "Quant a moi — acostumbraba a decir, —je me suis reculé bien plus loin que les cheveaux du Parthénon — jusqu'au dada de mon enfance; le bon cheval de bois".



TAITIANOS

Mas si no debimos fiarnos sin reservas del tradicionalismo de Gauguin, tampoco debemos fiarnos ahora sin precauciones y exégesis de su "gentil caballo de madera": su "primitivismo". Si este hombre necesitó de un contacto intenso con una raza cercana al estado de naturaleza para producir sus obras más sugestivas, no por eso dejó de llevar consigo todos los refinamientos de una cultura completa. Sus simplificaciones en el dibujo, en la composición, por ejemplo, ¿qué son sino resultados de un estudio profundo y comparativo de los productos artisticos de las más diversas civilizaciones? El sentimiento que trae Gauguin al arte es sincero; pero ese sentimiento él lo expresa por medios que sólo un espiritu muy cultivado, como era el suyo, podía alcanzar. Los idolos de los "maories" de Taiti, como antes los calva-



EL CABALLO BLANCO (MUSEO DEL LOUVRE)

rios bretones, las tallas populares, enséñanle, es cierto, ritmos y combinaciones lineales, sugiérenle melodiosos temas de composición; pero para llegar a desgajar de esas estatuillas bárbaras esos temas plásticos, ¿no le ha sido preciso una educación artistica superior? Porque es de ver cómo en la obra de Gauguin se entrecruzan influencias de diversos caracteres.

Maurice Denis advertía perspicazmente en la obra de Gauguin un cierto sabor de retórica italiana. Y no hace falta ser un zahorí para vislumbrar lo que debe Gauguin a chinos y japoneses, en cuanto a los ritmos lineales y la composición, y a los egipcios en el modo de tratar la arquitectura del cuerpo humano. Su "gentil caballo de cartón", su "primitivismo", su "salvajismo", son, pues, resultados de una abundante y exquisita cultura artistica y no meros productos espontáneos de un espiritu balbuceante.

Vivió Paul Gauguin en los "maories" de Taiti como si fuera uno de ellos —aunque uno de ellos más sabio. — Llegó a lo íntimo de su religión, de sus ritos y costumbres. Llenáronsele los ojos de los ardientes y simples colores de la isla. Y en un paisaje de mar y bosque sintió todas las gracias y ritmos corporales de una raza bárbara y dulce. Su arte recibió de esa raza y ese paisaje las virtudes milagrosas que dan las hierbas buenas de las hechiceras: vigor, abundancia, hermosura, esplendor. Y allí murió.

JUAN DE LA ENCINA.

CAMAS de BRONCE
HIGIENE CONFORT
1 plaza $ 12.50
2 » »28.00
para niño »31.00
FABRICA
GIBERNAU H.nos
1719 AGRACIADA 1725



SOCIALES

Fotos MARCHESE



Sta. Lia Barbot Morelli



Sta. Walkyria Montenegro Simone.—



Sta. Zunilda Arena.



Sra Luz Perez de Perez y sus niñas.



← DEDICADO DESDE LA CONQUISTA A LA LABRANZA, CUIDANDO REBAÑOS Y TRABAJANDO EN SU PEQUEÑA GRANJA, EL QUECHUA TODAVIA TIENE LA ESTAMPA EN SUS FACCIONES AUSTERAS Y AGUILEÑAS DE SUS ANTEPASADOS QUE SIGUIERON A PACHACUTEC, EL NOVENO INCA, EN SU CONQUISTA DE LOS VALLES COSTEÑOS, Y QUIENES CON MANCO INCA DESTROZARON A JUAN PIZARRO ANTE LAS MURALLAS DE CUZCO

• DE LA AMÉRICA PRE-COLOMBIANA •

VIEJOS PESCADORES DEL LAGO PATZCUARO EN EL ESTADO DE MICHOACAN. EN ESTE LAGO SE ENCUENTRA UN PEZ DORADO MUY PARECIDO A LA TRUCHA Y QUE GUSTA MUCHO EN LA CAPITAL DE MEJICO ↓







TITICACA, CON SUS 200
LARGO, Y 48 DE ANCHO.
LA LINEA FRONTERIZA
Y BOLIVIA A 3.800 MTS.
A SOBRE EL NIVEL DEL
REE FUE LA CUNA DE LA
ION PRE-COLOMBIANA
MAS ANTIGUA Y HOY DIA SOSTIENE UNA RAZA ALEGRE QUE CRUZA SUS AGUAS, QUE ALCANZAN EN ALGUNOS PUNTOS HASTA 210 MTS. DE PROFUNDIDAD. EN INGENIOSOS BARCOS CONSTRUIDOS DE BAMBU IGUAL A LOS QUE USABAN SUS ANTEPASADOS





HAY MUCHAS TEORIAS SOBRE EL ORIGEN DE ESTA FAMOSA FORTALEZA SITUADA AL ESTE DE CUZCO, EN LOS ANDES PERUANOS, CERCA DEL RIO URUBAMBA. DESIERTA POR MUCHOS SIGLOS, ESCAPO AUN A LOS OJOS DE LOS CONQUISTADORES, Y NO FUE DESCUBIERTA HASTA ESTE SIGLO



IXTACHIUATL, VOLCAN GEMELO DE POPOCATEPETL, YERGUE SU CABEZA AL CIELO COMO UN TITAN. A SUS PIES YACE EL PUEBLO DE AMECAMECA, DONDE VIENEN ANUALMENTE PEREGRINOS A VISITAR LA CAPILLA DEL SACROMONTE

LA ESCALERA

por Estanislao Balinski.



Debía partir para un lejano país del Sur. La ciudad donde vivía — y que tanto le recordaba a Berlín — yacía envuelta, desde hacía semanas, en densa neblina otoñal; pero el aspecto de esas casas grises, de esas aceras húmedas, no le causaba tristeza: antes de una semana se hallaría muy lejos, en un país donde todavía reinaba el verano.

No se daba cuenta de lo exhausto de sus fuerzas. Los preparativos febriles y el desconcierto lleno de temores en que lo ponía el viaje, habían suscitado en él una dulce despreocupación juvenil; ese estado de ánimo le recordaba aquellas épocas de su niñez es que partía de vacaciones.

Un anochecer, mientras recorría sin rumbo las calles, se acordó de un antiguo compañero de escuela, uno de esos amigos buenos y sinceros que se visita rara vez pero a quienes se vuelve tarde o temprano. El recuerdo lo enterneció, y resolvió ir a verlo esa misma noche, tanto más cuanto que no sabía qué hacer para pasar el tiempo.

Su amigo Juan vivía en uno de esos caserones de muchos pisos construídos para empleados modestos, en una calle apartada, y en una fila de grandes casas iguales que parecían cuarteles y como destinadas deliberadamente a hacer triste para siempre el aspecto de la ciudad.

Tanto tiempo hacía que no lo visitaba, que ya había olvidado qué piso habitaba.

El portero le alumbró al pie de la escalera. Comenzaba a caer la noche.

—¡Qué casa horrible! — pensó al entrar. — Apenas se ven las ventanillas de la escalera. ¡Y qué extrañas ventanas! No sólo están casi cubiertas por la pared de la casa vecina, sino que, por un capricho o por un motivo incomprensible, las han abierto casi tocando el techo. Aquí ha de reinar siempre la oscuridad.

Poco después, mientras se hallaba en compañía de su amigo, en el cuarto de éste, pensaba, contemplando el rostro indiferente y tranquilo de empleado típico, que el pobre hombre tendría que quedarse para siempre en esa ciudad y vivir toda la vida en esa casa sombría.

Pero a él nada lo retendría. Cualesquiera que fuesen las circunstancias, habría de partir. Sintióse presa de una nerviosidad que le infundía un afán, un apremio inexplicable, del que le era imposible librarse.

Hablaban, como en otros tiempos, amigablemente, a corazón abierto, evocando detalles de su lejana vida común. Entre las nubes de humo gris que llenaba la habitación, los recuerdos imprevistos parecían asumir contornos cada vez más sensibles.

Anochecía. Se apagaba el bullicio de la calle. Poco a poco se extendía ese silencio especial que sólo existe en las grandes ciudades tumultuosas.

Cuando se despidieron debía de ser muy tarde.

Juan, con esa voz indiferente y monótona de empleado cansado, le daba las gracias en frases prolijas.

En la escalera no había luz.

—¿Quieres que te alumbre? — le preguntó Juan, en la puerta de su habitación. El rehusó, riendo, y se abotonó el sobretodo.

Permaneció un instante junto a la puerta, escuchando maquinalmente el ruido de la llave en la cerradura, el cerrojo que caía, y luego los pasos del amigo que se perdían en el fondo del departamento. Se alzó el cuello del sobretodo, buscó a tientas la barandilla que relucía débilmente en la oscuridad y comenzó a descender.

En la casa, el silencio era completo.

—Debe de ser muy tarde — pensaba, descendiendo con cuidado. — Siento haberme olvidado de mirar la hora.

En cierto momento creyó que había llegado al piso bajo, y dobló para dirigirse hacia la puerta de calle; pero tropezó con la pared. Se había equivocado. Buscó otra vez el pasamano y continuó el descenso, ya con prisa. Pero ocurrió lo mismo: en vez de hallar la puerta, como esperaba, dió contra una pared. La escalera seguía.

—Seguramente, me he equivocado — murmuró. — Juan no vive en el tercero, sino en el quinto o el sexto piso.

Bajó apresuradamente un piso más, pero cuando advirtió que el pasamano continuaba, se detuvo sorprendido. Comenzaba a experimentar cierta inquietud. Sin moverse, buscó los fósforos en los bolsillos del saco y del sobretodo; no soltaba el pasamano, como si en esa oscuridad profunda sólo él, con su brillo vago, pudiese iluminarle el camino. Halló la caja en el chaleco. Fué un alivio, pero muy breve: estaba vacía. Al comprobarlo se impresionó fuertemente, pues al mismo tiempo advirtió que le temblaban las manos.

—Estoy cansado... cansado — repetía con voz queda.

El terror que le hacía temblar los dedos, lo invadió todo, poco a poco.

Apoyóse en la pared, buscando una puerta cualquiera. Llamaría a alguien. El menor rayo de luz calmaría instantáneamente su angustia. Deslizaba las manos frías por la pared lisa y no conseguía encontrar indicio de la entrada de un departamento.

Golpeaba inútilmente la pared. Los golpes se perdían sin eco y sin sonoridad en el silencio que lo rodeaba.

No le quedaba más recurso que continuar descendiendo. Se ajustó el sobretodo y comenzó a bajar, tratando de persuadirse de que era víctima de una broma estúpida, Pero cuando, al llegar al otro piso, vió que la escalera continuaba, se apoderó de él un miedo frío y silencioso que poco a poco lo sofocaba.

En la invariable oscuridad no podía distinguir las ventanas, y ni siquiera divisar su contorno. No veía más que el brillo del pasamano que seguía descendiendo.

Casi corriendo bajó algunos pisos. Los contaba. Llegó al décimoquinto. Las cifras remolineaban en su cerebro. Contó de nuevo: uno, dos, tres, cuatro... diez. Treinta. Cuarenta.

Ya no experimentaba cansancio. Las horas pasadas en compañía de Juan se desvanecían en su memoria. Sólo recordaba las triviales palabras de despedida del amigo. Volvía a oírlas como un murmullo monótono y desagradable.

Toda su sensibilidad se había concentrado en la mirada de terror y en las manos que se deslizaban en la barandilla reluciente.

No oía ni siquiera el eco de sus pasos. Corría de puntillas, casi perdido, por el miedo, el dominio de sí. Un zumbido creciente lo ensordecía, y en las sienes rebotaban violentos latidos.

Ochenta pisos. Noventa. Cien. Ciento dos. Había bajado la escalera de ciento dos pisos.

Ciento nueve. Ciento tres... Ciento nueve...

El pozo tenebroso de la escalera se prolongaba implacable, desesperadamente, como silenciosa fisarmónica de acero.

Lo asaltó una ola de terror. Quiso volver atrás, subir, buscar el departamento de Juan... Pero en el mismo momento le pareció que todas las escaleras que acababa de bajar le gravitaban sobre la cabeza y los hombros. Un terror loco hizo presa de él. Huía de la escalera como si lo persiguieran.

Ya no podía detenerse ni recuperar aliento. Sólo sabía que era preciso huir; huir lo más rápidamente posible. Huía inclinado hacia adelante, bajando la cabeza, como si la escalera fuese un animal monstruoso que iba a echársele encima. Como una pelota arrojada en un pozo sin fondo, corría dando tropezones en las negras fauces de piedra levemente iluminadas por la línea inmutable de la barandilla.

Y esa raya luminosa que surgía del abismo era más terrible todavía que la oscuridad, más espantosa que la muerte, porque atraía la mirada despavorida y los ojos no podían ya cerrarse ni olvidar la obsesión de la realidad. Contaba continuamente. Las cifras se confundían y volvía a empezar la cuenta. Las cifras exageradas se duplicaban, se triplicaban, remolineaban en el abismo tenebroso. Inútilmente las conquistaba. ¡Surgían otra vez!

Sin duda habían transcurrido muchas horas. Debió concluir la noche. Y también el día y la noche siguiente... La escalera se prolongaba delante de él, encerrada entre las paredes de piedra, espantosa en medio del silencio cada vez más sordo. Los pisos infinitos se hundían, se multiplicaban en la profundidad, como esos pensamientos insondables y misteriosos que no tienen principio ni fin.

*

Al día siguiente, Juan, el empleado metódico, al salir muy temprano para ir a su oficina, tropezó con el cadáver de su amigo, que yacía con los brazos extendidos junto al umbral del departamento.

Había muerto sin bajar ni un solo peldaño.

Ilustró PETRONE



dice SHIRLEY TEMPLE:

Yo no voy a la escuela si no me dan otra taza de COMPLETO "Puritas" que tanto me gusta



CINES



Dorothy Dare. —

EN UN ESCENARIO INVERNAL



Virginia Bruce. —

GUSTA DE PASEARSE POR LAS MONTAÑAS QUE RODEAN A HOLLYWOOD, EN COMPAÑIA DE SU MASTIN RUSO



Isabel Jewel. —

LUCIENDO UN ATRACTIVO VESTIDO "PRINCESA" DE ULTIMA MODA



June Knight. —

CONOCIDA ACTRIZ Y BAILARINA, EN SU GRANJA DE SAN FERNANDO DONDE SE DEDICA CON MUCHO ENTUSIASMO AL CULTIVO DE NUECES

Las mujeres hermosas



El cuidado del cutis es una preocupación de toda mujer, la que no siempre acierta en la elección de los medios necesarios para obtener un cutis sano y hermoso. Ann Duorak indica usar un producto maravilloso para conseguir un cutis de una hermosura extraordinaria, ese preparado es la famosa *Leche de Belleza Coeur de Fleurs*, notable preparación del célebre higienista francés Debouzzi, con este preparado las mujeres no necesitan usar polvos y consiguen ese cutis que vemos en muchas señoras que la usan, dándoles una hermosura y naturalidad que tanto llama la atención.



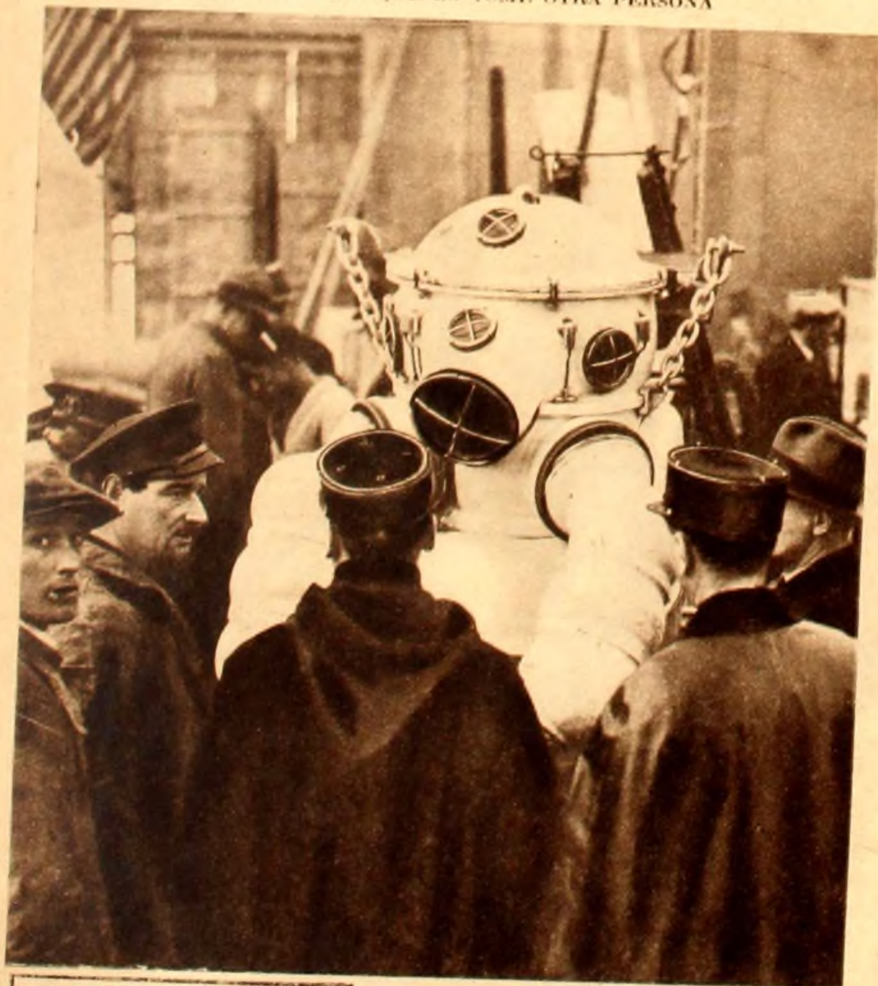
EN UNA ESCUELA DE MUCHACHAS DE SCARBORUGH (INGLATERRA), SE HA INSTALADO EN LAS VENTANAS UN NUEVO SISTEMA DE SALVATAJE EN CASO DE INCENDIO. SE TRATA DE UNA ESPIRAL ELASTICA, CON UNA ALMOHADA EN SU EXTREMIDAD. EN CASO DE INCENDIO, LAS ALUMNAS FIJANSE EL APARATO A LA CINTURA, Y SE DEJAN CAER POR LA VENTANA. UNA VEZ EN EL SUELO, EL ELASTICO VUELVE AUTOMATICAMENTE A SU LUGAR PARA QUE LO TOME OTRA PERSONA



Las Olimpíadas 1936 en Alemania. —

EN EL BURGO STAHLECK, DISPUESTO ADECUADAMENTE PARA POSADA PARA LA JUVENTUD, SE HA PREVISTO TAMBIEN UNA PISCINA QUE CAUSA LA ALEGRIA DE LOS VISITANTES

del Mundo



Escafandra para la Marina Miltar. —

EN UNA RECIENTE EXPOSICION NAUTICA REALIZADA EN PARIS, SE HA EXHIBIDO ESTA ESCAFANDRA PARA LA MARINA MILITAR FRANCESA

PIANOS
--Nuevos y de Ocasión--
RADIOS
Víctor y Zenith
ULTIMOS MODELOS
CREDITOS
CASA BEETHOVEN
Constituyente y 18 de Julio

VINOS
La mejor calidad y la mayor producción de la República hermanadas en una sola marca
SAPELLI



ENTRADA PRINCIPAL DEL FAMOSO SEPULCRO DEL TAJHMAHAL EN LA INDIA



TOKIO, JAPON. UNO DE LOS MONUMENTOS RELIGIOSOS A BUDA



EDIFICIO DEL GOBERNADOR DE LA NUEVA DELHI, EN LA INDIA



ENCANTADORES DE SERPIENTES EN LAS CALLES DE AGRA, INDIA



(BOMBAY, INDIA). — ARCO DE TRIUNFO ERIGIDO EN EL LUGAR DONDE DESEMBARCO EDUARDO VII, SIENDO PRINCIPE DE GALES



UNA CALLE COMERCIAL EN KIOTO, JAPON

Estas fotografías han sido obtenidas por el señor Enrique Bel... en su reciente viaje a Oriente y ofrecidas gentilmente para el suplemento de EL DIA

LA "JUANA"

POR CARLOS RIVAS LARRAURI

POETA MEJICANO

Dimpués del combate,
quedó la barranca llenita de muertos...
¡Jué duro el asunto...!
¡Dos días siguidos tupiéndole recio...!
y cuando, de plano,
los otros corrieron,
quedábamos pocos
di aquel rigimiento.
¡No se me disborra
qui horrible jué aquello...!
¡Tovía en los óidos
parece que sento
aquella ruidera, que yo mi afiguro
no si ha di oir ansina ni en el mesmo
[infierno!
Astedes, mis cuates, ni se las espantan
de como 'stuvo eso.
pos cuando pasaron la lista quedábamos
de quinientos hombres, menos de dos-
[cientos.
¡Jué una cosa horrible...!
¡De lo más trimendo...!

. . . .

Y en una lomita, debajo di un árbol,
juntas los heridos y muertos,
porque no se podían quedar
allí como perros...
Y en una lomita, debajo di un árbol,
jallamos dos cuerpos
bañados en sangre:
uno, el del sargento
Rodríguez, y l' otro, el de la Cholita,
su mujer, la qu'era pa él algo serio.

Los dos cuerpos taban uno incima di otro;
él ya estaba muerto,
y ella, mal herida, ya casi muriéndose,
pero arrepegada con juerza a su viejo,
¡como si quisiera con su mesmo cuerpo
ditener la sangre que por las heridas
se l'estaba yendo...!

Y por Dios que yo al verlos ansina
sinti retefeo,
porque yo quise muncho a Cholita
y tamién quise muncho al sargento
y sabía muy bien su restoria,
llena de tristezas y de sufrimientos...

. . . .

Dende quera rescuincha la Chole
salió de su pueblo
pa servir de gata
en el mero México,
y allí mesmamente
conoció al sargento;
y se jué con él, porque la querencia
se le bía metido muncho muy adentro,
y se arrejuntaron y jueron felices
munchísimo tiempo.

Y una nochi él le dijo: "Me voy;
mañana temprano sale 'l rigimiento...
¡No ti aflijas, vieja...! ¡No me pasa nada;
verás como güelvo...!"
Pero ella no quiso quedarse.
¡Cualquier día dejaba solito a su viejo!
y ai va por los campos,
y ai va por los cerros,
llevando el petate,
los trapos, las chivas
y todito aquello
que sempre hace falta
en el campamento.
¡Probe de Cholita...!
¡Probe del sargento...!
No se me desborra
jamás el ricuerdo
de cómo jallamos
los cuerpos aquellos...
¡Muy arrepegados...
como si quisieran con sus mesmos pechos
ditener la sangre que poquito a poco
se les iba yendo...!

. . . .

Y ricuerdo qui al verlos ansina
sinti retefeo,
y ya entonces no pudi aguantarme
y me eché sobre ellos.
y agarré a la Cholita en mis brazos,
le di munchos besos,
y en aquella carne, y en aquella sangre,
vide, mesmamente la sangre del pueblo...
¡D'éste pueblo mío, sempre calumniado,
que tiene más alma de lo que si han créido!



PESADILLA



Del libro "CIMAS VIOLETAS". — (inédito).

POETISA URUGUAYA

Huíamos,
a través de la Noche,
extrañamente...

Decías:
¡"Tenemos el Presente"!
y sin quererlo,
desdoblabas mi temor...

De pronto
no sé cómo
me enredé en las sombras
y caí...
de cara a la Inmensidad
donde una estrella fugaz
me lanzó la ironía
(extraño paradigma)
de su trayectoria
vertical!

Amelia Barretto Laureiro

Un cutis "suave al tacto"

La Glicerina de Almendro que se encuentra en las farmacias en frascos especiales, es maravillosa para los cuidados del cutis. Pasándose un algodoncito mojado en ella se limpian de modo perfecto la cara, manos y escote y se evita el empleo del jabón que es tan dañoso. El resultado es notable y basta hacerlo una vez para que se repita siempre. Nunca debe comprarse suelta por pocos centésimos. La legítima se consigue ahora en su envase original rojo y en un tamaño pequeño de 0.45 cts.

Tarzan

por EDGAR RICE BURROUGHS **LA PRINCESA CAUTIVA**























Casa Soler

SUCURSAL GOES
Av. Gral. FLORES 2341
AUTOMAT. 24400

SUCURSAL CORDON
Av. 18 de JULIO 1601
AUTOMAT. 44400

CASA MATRIZ
Av. AGRACIADA 2302
AUTOMATICOS
SEC. TEJIDOS 24100
SEC. MER. y CONF. 24200
ESCRITORIOS 24300

SOLER HNOS.

El sueño de una dama...

vestirse de TUXO

TUXO

EL TEJIDO QUE HEMOS IMPUESTO

por su...

CALIDAD VARIACION y PRECIO.

EL METRO

$ 0.75

CASA MATRIZ
Av. AGRACIADA Y M. SOSA

SUC. GOES -
Av. Gral. FLORES 2341

SUC. CORDON
Av. 18 de JULIO 1601



EN NUESTRAS TRES CASAS RIGEN LOS MISMOS PRECIOS *Visite la que le sea más cercana*